VI RUTA DE LA LANA DE ALBENDEA

23 DE ABRIL DE 2016

Organiza: Ayuntamiento de Albendea

Colabora: Centro Excursionista de Albacete

SALIDA: PLAZA DEL OLMILLO 08:30 HORAS

Bodegas Artesanas de Miguel
DAVID CRESPO
ASADOR DE POLLOS Y VENTA DE COMESTIBLES
ALBENDEA
CR
ALCARRIA CONQUENSE
PARQUE CULTURAL

VI RUTA DE LA LANA

ALBENDEA-VILLAR DEL INFANTADO-ALBENDEA (18 KM.)

23 DE ABRIL DE 2016

ORGANIZA:

AYUNTAMIENTO DE ALBENDEA

COLABORA:

CENTRO EXCURSIONISTA DE ALBACETE

INFORMACIÓN:

TFNO: 667858552 (bibliotecaalbendea@gmail.com)

TFNO: 648736744 (amatea08@gmail.com)

SIGUE CAMINANDO

Bordón en la mano,
mochila al hombro,
camina el peregrino
por hermosos senderos.
Lleva a cuestas la vida,
los sueños acompañan su alma,
mira el horizonte y piensa:
¿Dónde despertaré mañana?
Cuidadosamente el guía
traza nueva ruta,
paseando si es preciso
una o dos jornadas.
Mañana nos enseñará
tan hermosa andada,
pasaremos entre pinos,
girasoles y montañas,
ayudados por su hidalguía
y experiencia tan preciada.
Henos aquí compañeros,
caminantes de la aurora,
empezando nuevo sendero.
El “Camino de la lana”
Antonio prepara,
podremos acompañarle
y al llegar a la Villa
de Albendea mañana
habremos abierto nuevo sendero
y la ruta estará señalada.

Natividad González Crespo

INTRODUCCIÓN

La Ruta de la Lana es un camino cultural, de peregrinación religiosa, promoción turística y de práctica deportiva, que parte de un antiguo camino de la trashumancia, vía comercial también de la antaño importante industria lanera. Esta ruta une el Levante con el Camino de Santiago en Burgos, y el recorrido por la provincia de Cuenca parte del que hiciera el conquense de Monteagudo de las Salinas Francisco Patiño en 1624, primer peregrino que realizó esta ruta, cuyo oficio era "*ser soldado de su Majestad*" el rey Felipe III.

Iba Patiño en un barco español de guerra camino de Italia, donde a principios del siglo XVII el todavía poderoso imperio español tenía importantes posesiones, cuando una flotilla turca abordó a la nave española y tomó cautivo al de Monteagudo de las Salinas con otros doscientos cincuenta soldados y marineros. Patiño fue llevado a Argel prisionero y más tarde a Constantinopla, para pasar entre los turcos cinco largos años de cautiverio.

Viéndose el de Cuenca en tan triste estado, ofreció al Apóstol Santiago visitar su santo y venerado cuerpo en la ciudad de Santiago de Compostela si conseguía algún día liberarse de su cautiverio. Esta libertad se produjo, no sabemos si por la mediación o prodigio del Santo o bien por el azar, cuando Patiño iba galeote en las galeras del turco y una tormenta obligó a su barco a acercarse a las costas de Malta. Allí el barco infiel se encontró con varios galeones cristianos, que consiguieron apresar el barco de Patiño y liberar a los cautivos, poniendo fin a los cinco años de cautiverio de Patiño.

Tras su paso por Italia, donde conoció a María Francis, la que sería su esposa, regresó a su Monteagudo natal y tras presentarse a sus parientes y contarles los extraordinarios sucesos que le habían acaecido, decidió ponerse camino de Galicia para cumplir su voto prometido al Santo Apóstol. Mediado el mes de marzo, acompañado de su mujer y de Sebastián de la Huerta, un primo de Patiño, comenzaron la que sería su larga peregrinación desde la población conquense hacia Compostela.

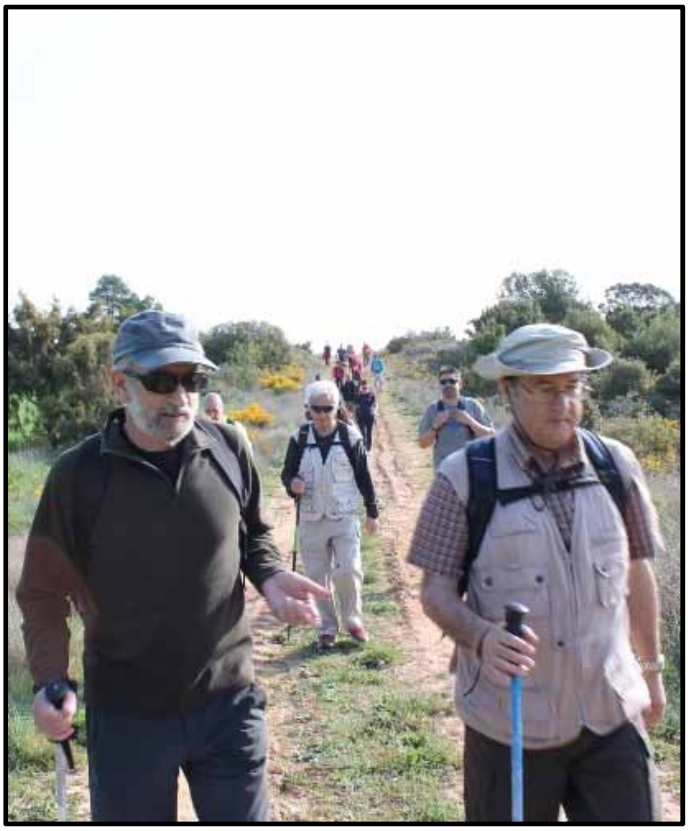
Casi con toda seguridad tomarían el camino real que procedía de Alicante, que, tras atravesar la provincia de Albacete, pasaba cerca de Monteagudo de las Salinas, para llegar a Cuenca, atravesar el resto de la provincia y seguir por Guadalajara y Soria hacia Burgos, donde se une ya al clásico camino que se dirige a Santiago de Compostela. Hoy este camino es conocido como La Ruta de la Lana o Camino de Santiago del Este Penisular, y tiene en Albendea uno de sus pasos, en concreto la etapa que parte de Villaconejos del Trabaque y acaba en Salmerón, ya en la provincia de Guadalajara.

Pero hoy día la Ruta de la Lana, aparte de un viaje atrás en el tiempo, es mucho más que un camino de peregrinación. Hay que añadir al sentir religioso de su primer uso, amén de los anteriores usos ganaderos y comerciales, la significación que tiene como vía de unión de pueblos y culturas, y permite mostrar, conocer y difundir los paisajes que atraviesa. Además, puede servir como modelo para recuperar otros caminos similares del resto de nuestra geografía, caminos que tienen su origen, la mayoría de ellos, en la Edad Media o incluso en etapas anteriores de la historia, y es el pretexto perfecto para la práctica de deportes cada vez más en boga, como son el senderismo y la bicicleta de montaña.

DESCRIPCIÓN DEL RECORRIDO

La Asociación Amigos del Camino de Santiago de Cuenca ha marcado toda la Ruta de la Lana a su paso por la provincia de Cuenca con grandes flechas amarillas. Llega a Albendea procedente de Villaconejos del Trabaque y continúa hacia Valdeolivas y Salmerón, donde tiene su final de etapa. Se introduce en el término de Albendea tras cruzar la carretera de San Pedro Palmiches y dejar atrás Las Canalejas, un hermoso valle, que forma una de las zonas más bonitas del recorrido, cuya hermosura se acrecienta si en el verano se adorna de los intensos tonos amarillos de los girasoles. Abundan por esta zona los chaparros y los pinos carrasqueños y negrales, acompañados de enebros de la miera, majuelos, algunas sabinas dispersas y numerosos rosales silvestres, que en los últimos días del verano o en otoño aparecen con sus escaramujos color carmín. Algunos de estos rosales se adornan con sus extrañas y peludas agallas, generadas por el arbusto al intentar defenderse de la puesta de huevos de una pequeña avispa sobre las hojas y las ramas.

Tras dejar esta zona de plantaciones se acerca al río Guadiela, corriendo durante un buen rato paralelo a él, dejando atrás unas viviendas rupestres abandonadas, posible refugio de pastores y ganado en otros tiempos, para acercarse a su cauce y cruzarlo por el Puente de la Cadena. Antes de llegar a él deja a la derecha el Cerro del Castillo, donde existe un castro celtíbero y una necrópolis visigoda, en la que se pueden ver numerosas tumbas excavadas en la roca y las grandes lápidas de piedra que las cubrían. Estas tumbas fueron expoliadas hace años, abiertas por varios tractores que trabajaban en la repoblación forestal, aunque se consiguieron salvar unos pendientes de oro elaborados en fina orfebrería visigoda, depositados en el Museo de Cuenca.



En el castro celtibérico se pueden apreciar los restos de sus murallas y algún silo que se utilizó para guardar el grano del cereal. Desde el puntal que se asoma a la carretera, del que se han desprendido grandes bloques de piedra, se puede disfrutar de unas bonitas vistas de la vega de Llanes y del monte Ardal, donde existe un Centro de Recuperación de Fauna Silvestre y un vivero forestal de repoblación de especies botánicas autóctonas.

Abundan por estos parajes algunas especies cinegéticas como el conejo, la tórtola, la paloma torcaz, la perdiz, la liebre, el jabalí, el ciervo y el siempre presente corzo. También es posible encontrar alguna avutarda, la más pesada de todas las aves peninsulares, aunque esta especie está protegida de la caza. En las zonas boscosas se pueden escuchar los martilleos del pico picapinos y el pito real y los graznidos del arrendajo, un córvido que realiza una auténtica repoblación forestal, pues en otoño va escondiendo por todo el monte frutos y semillas de los que se alimentará más tarde, aunque muchos de ellos, luego olvidados, dan lugar al nacimiento de ejemplares arbóreos.

Las aguas esmeraldas del río Guadiela corren rápidas entre fresnos, arces, álamos, diferentes especies de sauces y algún nogal que crece junto a su ribera. El boj abunda por las orillas del río, al igual que las zarzamoras, cornejos, clemátides, madreselvas, alfilerillos, alguna olivera asilvestrada, aneas, juncos, carrizo, avellanos y otras plantas de ribera.

En primavera escucharemos el canto del pardo ruiseñor, que generoso nos ofrecerá sus aflautados y melodiosos trinos. Tampoco es difícil ver, si nos detenemos a disfrutar tranquilamente de la naturaleza, a la gualda oropéndola, al chotacabras, que algunos llaman engañabobos, al martín pescador, al mirlo acuático, al ánade real, al correlimos o a la garza real, zancuda que busca su alimento entre las truchas o barbos que nadan en el agua. Estos peces son también alimento esencial de la nutria, que también captura ratas de agua, pollos de anátidas y otras aves ribereñas.

Algo más arriba del Puente de la Cadena se encuentran las Juntas del río Guadiela y el Escabas, donde hubo en tiempos un molino harinero que aún conserva algunos restos. Ambos ríos, aparte de su uso para la pesca, se utilizaron en otros tiempos para el transporte de troncos hasta los lugares en que podían llegar los camiones o el ferrocarril, por lo que anualmente y para rememorar aquellos tiempos se celebran en el Escabas unas jornadas de gancheros.

El Ayuntamiento de Albendea organizaba anualmente en el Guadiela un descenso de Piraguas, que se iniciaba desde Las Juntas de los ríos. Año tras año se producía una afluencia masiva de participantes en este descenso del Guadiela, aunque la crisis económica de los últimos años ha impedido esta celebración.

Por encima de Las Juntas queda el embalse de La Ruidera y más arriba, a un par de kilómetros, el área recreativa de Cueva Tomás, en la que una covacha, con el techo derruido, cuyo acceso se ha cerrado para evitar que se produzcan accidentes, da nombre al paraje. Crecen por toda la zona los pinos salgareños, algunos de ellos de gran tamaño, denominados también pinos blancos por el color blanquecino de sus cortezas. Todo el término de Albendea, desde esta parte del Guadiela hasta sus límites con los de Arandilla del Arroyo y Priego, está cubierto de una amplia extensión de pinar, lo que convierte esta zona en un buen lugar para buscar en otoño el preciado níscalo.

Si volvemos al Puente de la Cadena, en sentido contrario y aguas abajo, podemos descubrir los restos de un antiguo puente de piedra, situado en el viejo camino que unía Albendea con San Pedro Palmiches. En las descripciones de Pascual Madoz, de 1850, se dice que el Guadiela era atravesado por el Camino de Priego por un puente de tablas y el Escabas con otro puente de piedra, *“llamado de maestre”* en el camino de San Pedro, aunque suponemos que esas descripciones estaban equivocadas y se referían al Guadiela y a este puente citado anteriormente. Cerca de este puente de piedra se encontraba la ermita de San Marcos, que junto a la ermita de San Juan, también desaparecida, y a la de la Virgen de la Vega eran las tres ermitas que en 1752 tenía Albendea, según dicen los escritos del Catastro del Marqués de la Ensenada.

DESCRIPCIÓN DEL RECORRIDO DE LA EDICIÓN ACTUAL

Saldremos de Albendea desde la Plaza del Olmillo, para llegar a la Plaza de la Placeta y bajar al río San Juan por el corral de Oscar, donde podremos ver, tiradas en el suelo, las antiguas muelas de una almazara. Desde el río, tras cruzarlo por un viejo puente de piedra, cogeremos el camino viejo de Villar del Infantado, que inicia una suave subida hacia una zona de carrascas y pinos. Tras pasar por el Punto limpio, llegaremos a la pista que conduce desde Albendea hacia el Villar del Infantado, localidad a la que llegaremos por una amplia llanura con cultivos de cereales, que aparecen en estas fechas de abril con sus intensos tonos verdes.

Villar del Infantado es una población alcarreña con poco más de cuarenta y cinco habitantes, que hasta 1928 se llamó Villar del Ladrón. Junto al pueblo se levanta el Roquedo del Moro, una elevación que alberga las ruinas de lo que fue el Castillo de Maus, en realidad una pequeña fortaleza de origen prerromano, habitado luego en época islámica. En este cerro se pueden ver también unas grutas, las Cuevas del Roquedo del Moro, que fueron excavadas en la roca por antiguos eremitas, que las habitaron entre los siglos VI y IX, a las que se podía subir por una escalera metálica bastante deteriorada, con alguno de sus peldaños desprendidos, por lo que se ha prohibido el acceso.

La iglesia parroquial de Villar del Infantado está dedicada a Santiago Apóstol. Su fábrica es de mampostería, en una sola nave, con bóveda de cañón con luneto sobre pilastras y arcos fajones y una torre campanario a los pies. En el exterior de la cabecera podemos ver unas curiosas gárgolas que rematan los canalones, hechas por un vecino de Valdeolivas. Cerca de la iglesia, saliendo del pueblo, vemos un conjunto de cuevas que sin duda llamarán la atención del espectador, posiblemente usadas de bodega.

También hay restos en el término municipal de esta población de una antigua calzada romana. Cerca de la villa, compartiendo término con Albendea, hay una larga llanura, antiguo campo de aviación republicano durante la Guerra Civil Española, junto a la que permanecen unas ruinas de los edificios en los que se guardaban los militares republicanos que le daban servicio, así como algún refugio antiaéreo subterráneo.

Las fiestas patronales de Villar del Infantado se celebran el 16 de agosto, para San Roque, aunque también hay que destacar las fiestas de San Isidro Labrador el 15 de mayo.

Villar del Infantado queda dentro de la llamada Hoya del Infantado, un territorio hoy dividido entre las provincias de Guadalajara y Cuenca, aunque durante el Medioevo formó parte de una misma unidad territorial y jurisdiccional. Todo este territorio formó parte del Señorío del Infantado, creado a mediados del siglo XIII por Alfonso X el Sabio, quien lo entregó al Condestable de Castilla, don Álvaro de Luna, del que fue desposeído tras su ejecución en la plaza Mayor de Valladolid en junio de 1453. Posteriormente fue de don Diego Hurtado de Mendoza, hermano del gran Cardenal Mendoza y II Marqués de Santillana, a quien en 1471 el rey Enrique IV le entregaba los pueblos del Señorío del Infantado "por los gastos que había hecho en la guarda y servicio de la reina y de la princesa Juana".

Los Reyes Católicos concedieron en 1475 al Marqués el título de *"Duque de las vuestras villas de Alcocer, Salmerón e Valdeolivas, que se llaman del infantado"* por los grandes servicios prestados a la corona. Quedaba también dentro del ducado Villar del Infantado, aunque antes había pertenecido a Huete, bajo cuyo dominio permaneció hasta la desaparición de la jurisdicción de los señoríos en el siglo XIX.

Desde Villar del Infantado vamos a coger un camino entre carrascas que nos llevará a Valdeolivas, donde descubriremos, nada más llegar, tres molinos de viento. Sólo queda de ellos la torre cilíndrica, levantada con sólidas piedras de sillería en el siglo XVIII, con losas rectangulares sobre la puerta, en las que se pueden leer algunas frases escogidas, según parece, del Antiguo Testamento. En uno de ellos se adivina, además, un bajorrelieve con el busto marcado de una mujer, y en otro un reloj de sol. Nadie recuerda haberlos vistos funcionar nunca, ni los más viejos del lugar, pero ahí están, como recuerdo imborrable de un tiempo pasado, que no sabemos si fue mejor, pero donde recibieron sin obstáculo alguno, los vientos limpios de La Alcarria.

Valdeolivas es pueblo de obligada visita, con sus casas señoriales y calles de piedra, así como diferentes edificios religiosos dignos de visitar, entre ellos su iglesia románica de la Asunción, sin duda el elemento cultural más importante de la población. Pero las prisas por llegar a Albendea nos llevarán a buscar el camino de Los Bastonares y el Monte Mogorrón, por donde bajaremos de nuevo al corral de Oscar y desde allí subiremos a la población, final de esta VI Ruta de la Lana.

ALBENDEA, LA VISITA A LA POBLACIÓN

Albendea es un pequeño pueblo alcarreño de poco más de 160 habitantes, situado a unos 65 kilómetros de la capital conquense y construido sobre una pequeña plataforma sobre el cauce del río San Juan, que va a entregar sus aguas al río Guadiela. Junto a este río, a poco más de un kilómetro de la población, se encuentra la ermita de Nuestra Señora la Virgen de la Vega, hasta la que se lleva a la Virgen en romería cada año a principios de septiembre.

La historia de Albendea tras la Reconquista está unida a la ciudad de Huete, de la que se desvinculó en 1537 mediante un privilegio de villazgo, concedido por el emperador Carlos V y su madre la reina Juana. Así se le confería también por este título jurisdicción civil y criminal y se otorgaba al pueblo poder y entera facultad para poner y tener horca y picota, cepo, cárcel y cadera y cuchillo y azote y todas las demás insignias y signos que lo fuesen de su jurisdicción.

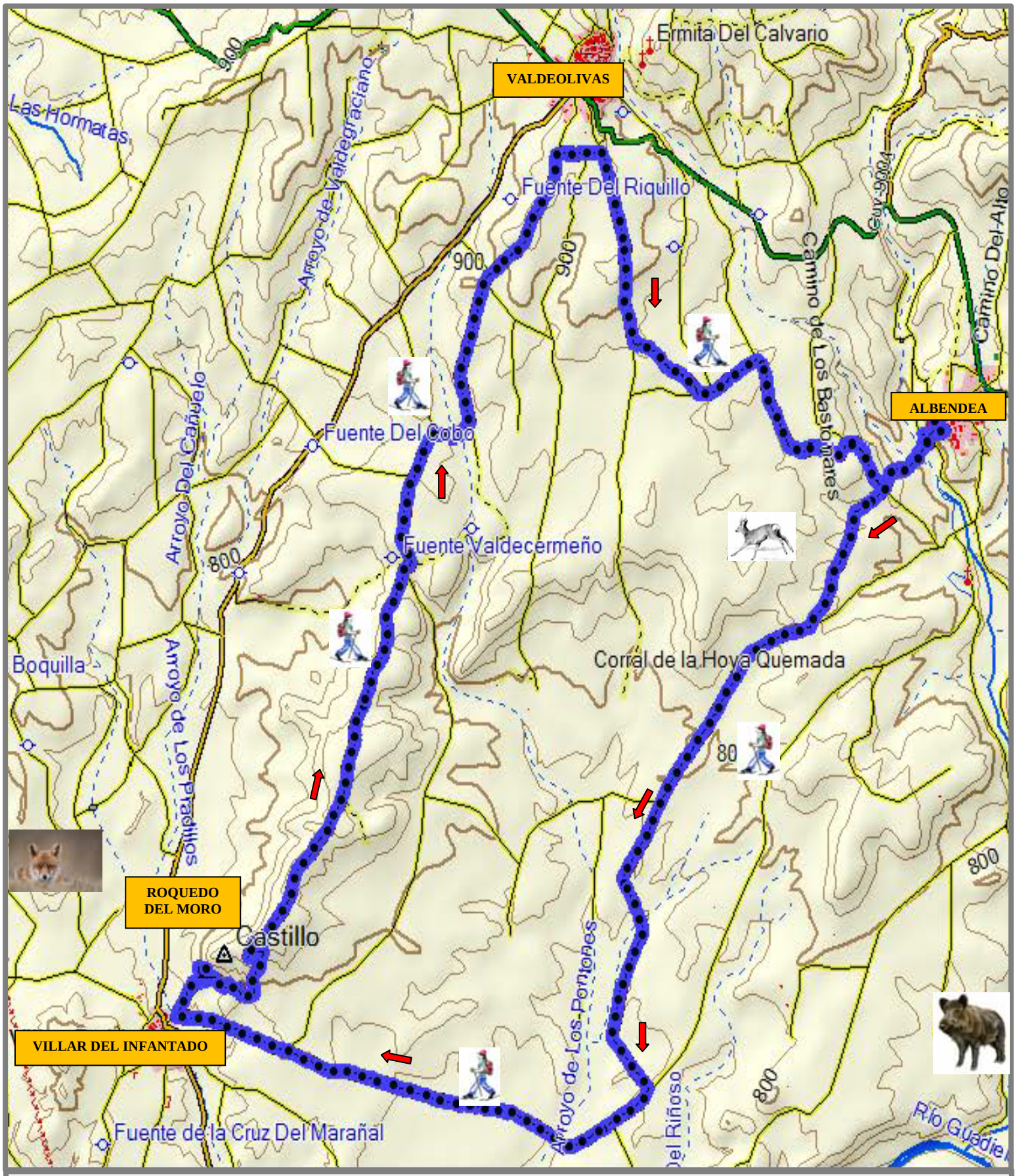
Su situación a las mismas puertas de la Serranía conquense y a pocos kilómetros de los embalses de Buendía y Entrepeñas, le lleva a ser un enclave privilegiado para todo tipo de actividades relacionadas con el turismo rural y el turismo cultural. Desde el pueblo son numerosas las visitas que podemos realizar a parajes de gran belleza natural, tanto en la misma Alcarria conquense, como en la Serranía, y visitar otros pueblos cercanos, dotados de grandes valores culturales dignos de conocer y visitar.

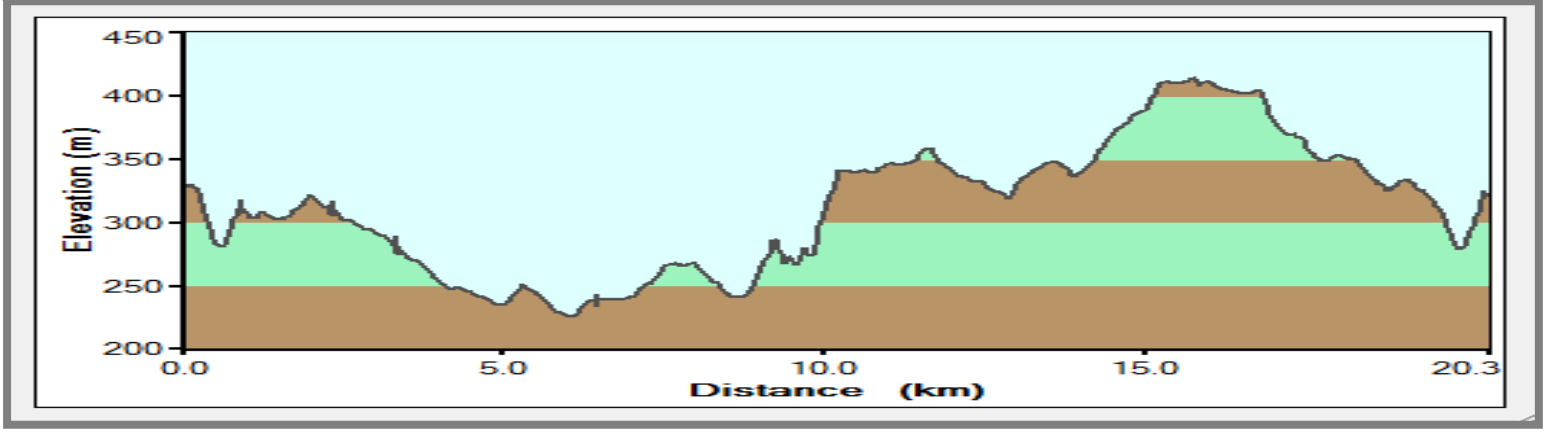
Igualmente es obligada la visita a esta población para dar un tranquilo y sosegado paseo por sus calles, calles limpias y templadas plagadas de ruralismo, por las que se pueden ver algunos edificios de aspecto señorial, que se abren en las plazas del Olmillo, de España, la Placeta y el Coso. Nada más entrar a la población por el Paseo de la Carrera encontramos la Cruz del Calvario, hasta donde llegan ahora las procesiones en Semana Santa. Por la izquierda se baja hacia la Fuente Vieja, en la que el peregrino puede llenar la cantimplora de agua antes de continuar su camino.

RETABLO DE LA CAPILLA
DE LOS CONDES DE MARAÑÓN
IGLESIA DE LA ASUNCIÓN
ALBENDEA

Al final del pueblo se encuentra la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, un templo de origen románico que ha sufrido varias transformaciones posteriores. Construido con tres naves, aunque sólo la central pertenece a su primitiva construcción, destaca en su interior una pila bautismal de piedra de tradición románica y la capilla de los condes de Marañón, que remata la nave lateral meridional. En la bóveda de esta capilla tiene esculpido en piedra el escudo de la familia Marañón, rodeado de flores también en piedra, y en el suelo se encuentra la tumba de Juan de Llanes, hijo de los Condes de Marañón, que murió en una batalla, aunque desconocemos en qué guerra y en qué fecha. El retablo de la capilla es una obra de bella mazonería plateresca, del segundo tercio del siglo XVI, del que se desconoce su autor, y es considerado por los expertos como uno de los más valiosos retablos de los que se conservan en tierras conquenses.

Son varias las casas rurales con las que cuenta Albendea, algunas extramuros, junto al Parque de La Cañada, y otras dentro del pueblo. También el Consistorio está estudiando la posibilidad de crear un albergue para el peregrino, para intentar de esta manera que los caminantes que recorren este camino en su peregrinación hacia Santiago de Compostela hagan un alto en Albendea y decidan conocer nuestro pueblo. De esta manera se ofrecerán al público sus valores culturales, sus tradiciones y su gastronomía, de la que podemos encontrar una amplia muestra en los guisos de las gentes sabias de este pueblo, y que nos ofrecía hasta su reciente jubilación Gabriela López en el bar de la Plaza del Olmillo, o que nos puede ofrecer David Crespo en su asador de pollos, siempre que las encarguemos con antelación.


VALDEOLIVAS
Ermita Del Calvario
Las Hormatas
Arroyo de Valdegraciano
Fuente Del Riquillo
900
Camino de Los Bastomares
Camino Del Ajio
ALBENDEA
Fuente Del Cobo
Arroyo Del Cañuelo
Fuente Valdecermeño
800
Boquilla
Arroyo de Los Pradillos
Corral de la Hoya Quemada
ROQUEDO DEL MORO
Castillo
VILLAR DEL INFANTADO
Arroyo de Los Pontones
Fuente de la Cruz Del Marañal
Río Guadie


Elevation (m)
450
400
350
300
250
200
0.0
5.0
10.0
15.0
20.3
Distance (km)

INFORMACIÓN DE INTERÉS:

Ayuntamiento:

Teléfono: 969316001

Dónde comer:

La Tienda
Pollos asados y comidas por encargo.
Teléfono: 629305782 (Nina)

Dónde alojarse:

Casa rural La Cañada de Albendea
Teléfonos: 629198548/630260983

Casa rural Castilla la Nueva
Teléfono: 678 073 022

Casa rural La Vega
Teléfonos: 949267271/649971713

Casa rural Sol y Luna
Teléfono: 678 073 022

Casa rural Gabriela
Teléfono: 969316010

Dónde comprar magdalenas, pastas y dulces

Bollería artesana de venta directa al público, en la que podemos encontrar magdalenas, galletas de huevo, bizcocho, rosquillas de viento, pañuelos y otros dulces, todos ellos elaborados de forma artesanal.

Teléfonos: 615875830/635986728

MAUSOLEO ROMANO DE LLANES (SIGLO IV)

NATURALEZA
ALCARRIA CONQUENSE
PARQUE CULTURAL